

Montes, Segundo. **El agro salvadoreño (1973-1980)**. San Salvador, Depto. de CC. PP. y Sociología, UCA., diciembre 1980.

El mismo título del libro nos sugiere su temática, que es precisamente la de darnos una visión general y aguda sobre la composición estructural de la realidad del agro salvadoreño contemporáneo.

El objetivo planteado para la explicación de los procesos sociales, económicos y políticos de ese sector de la sociedad de nuestro país, es el de analizar y medir los cambios operados en la estructura agraria en los siete años que comprende el estudio, tanto a nivel de la realidad objetiva, como a nivel de la concientización e ideologización del campesinado; en esta medida, el diseño de la investigación se realiza de manera transversal, ya que esto permite medir los cambios operados en dos momentos distintos de tiempo.

Así diseñada, la investigación se realizó en tres etapas: una primera, en 1973, en la que se pretendía explorar la realidad socio-económica, política y cultural de algunas zonas del país (Aguilares, Comasagua, Coatepeque, La Herradura y Opico). La segunda parte se realizó en 1976, y fue precisamente en la zona que iba a ser afectada por el Primer Proyecto de Transformación Agraria, con el objeto de determinar las actitudes y la percepción de distintas clases o "tipos" de campesinos hacia la reforma agraria que se planteaba en ese momento. La tercera y última parte se realizó en el transcurso de 1980, con la finalidad de actualizar los datos de las zonas previamente investigadas y realizar de esta manera el análisis comparativo y, a un tiempo, poder detectar la recepción de los campesinos sobre el actual proceso de reforma agraria.

Con estos objetivos presentes, el libro consta de dos grandes partes: la primera se presenta a manera de introducción, en donde se define el problema a investigar, el enfoque teórico a emplear y la metodología a seguir.

La segunda parte constituye el núcleo más importante del trabajo, en donde se describen y explican los procesos a investigar, la profundización del modo de producción capitalista en el agro y sus consiguientes consecuencias: la proletarianización, la depauperización y la descampesinización. Seguidamente se presenta un análisis sobre la percepción de su propia situación socio-económica por parte de la población de la zona de investigación en 1973. Por otro lado, se examinan las actitudes de los campesinos hacia la transformación agraria en 1976. Luego se presentan los cambios operados en la zona de investigación hasta 1980, así como algunas medidas implementadas por el Estado o por organismos nacionales e internacionales para modificar la estructura de tenencia de la tierra en el país; de esta manera se describen el movimiento cooperativo, a través de la UCS, y la actual reforma agraria impulsada por el presente régimen. El estudio finaliza con un análisis global a nivel económico, social y político, que permite inferir al autor una solución, calificada por él como "utópica" para resolver el problema agrario de El Salvador.

La perspectiva con la que el autor examina las variables que componen la problemática de la investigación, es de una lúcida concepción dialéctica, retomando tanto lo que los clásicos como Marx, Lenin y Kautsky han arrojado de luz para examinar el problema agrario, como también autores contemporáneos (Huizer, Gutelman y Paré), quienes aportan elementos metodológicos y teóricos para el análisis de los procesos y problemas del sector rural en la actualidad. Esto permite al autor partir de un examen dialéctico y analizar concretamente una tesis generalmente sostenida pero insuficientemente probada: la penetración y profundización del modo de producción capitalista en la agricultura y los procesos económicos, sociales y políticos que lo acompañan, y a partir de esta base examinar la problemática general del agro salvadoreño.

Por otro lado, en términos metodológicos, la

obra arroja muchos elementos valiosos ya que en ella se utilizan numerosos y variados instrumentos de recolección de información, desde análisis de documentos hasta encuestas, de tal forma que la información recogida resulta muy variada.

De aquí que la verdadera importancia del libro resulta evidente; en él se reúne una valiosísima información, cada tesis planteada está respaldada por una abundante, excelente y actual información, sistemáticamente recogida y clasificada, que redefine muchas de las afirmaciones planteadas para la realidad agraria salvadoreña. La información, pues, contenida en el libro de Segundo Montes resulta en este momento mucho más importante, por cuanto, como él señala, tal vez sea "la última oportunidad de estudiar el fenómeno, si es que el país se reestructura en un nuevo sistema económico, político y social", que se plantea como el resultado del desarrollo político e ideológico experimentado por las organizaciones revolucionarias, casi todas de origen fundamentalmente rural.

El trabajo, en este sentido, presenta una perspectiva histórica, sociológica y antropológica, que, a través de una reflexión dialéctica, nos da cuenta del proceso social del país en general a partir del examen de "El agro salvadoreño (1973-1980)"

J.J.G.

Watzlawick, Paul. *El lenguaje del cambio. Nueva técnica de la comunicación terapéutica.* (Traducción de M. Villanueva.) Barcelona: Ed. Herder, 1980, 172 páginas.

Según Watzlawick, los seres humanos poseemos dos tipos de lenguajes: uno lógico y analítico, el otro imaginativo y simbólico. Estos dos tipos de lenguaje corresponden a los dos hemisferios cerebrales de que disponemos, que supuestamente realizan funciones distintas. En un hombre diestro, el hemisferio izquierdo está especializado en el detalle, el análisis y la racionalización, mientras que el hemisferio derecho se especializa en el todo, la síntesis y la intuición. En términos psicoanalíticos, el izquierdo correspondería a los procesos secundarios y el derecho a los procesos primarios. Más que una separación entre procesos conscientes e inconscientes, lo que esta división de lenguajes y hemisferios sugiere es la existencia en ca-

da persona de "dos conciencias que, en el caso ideal, colaboran y se complementan en integración armónica en orden a la comprensión y adecuado dominio de la realidad, pero que, en los casos conflictivos, no pueden comunicarse entre sí, porque les falta un lenguaje común" (pág. 39).

Puesto que el sufrimiento psíquico de las personas se origina en su concepción de la realidad (hemisferio derecho), es un error terapéutico pretender la curación hablando en términos propios del hemisferio izquierdo. Es necesario, por el contrario, "aprender el lenguaje del hemisferio cerebral derecho del paciente y avanzar por la calzada real del cambio terapéutico" (pág. 47). Watzlawick dedica el resto del libro a mostrar tres posibles técnicas para lograr este lenguaje terapéutico: la utilización de formas lingüísticas como la imagen, el aforismo, la metonimia u otras en el mismo orden; la provocación intencional de una "comisurotomía funcional", es decir, el bloqueo del hemisferio izquierdo, usando técnicas como la confusión, la prescripción de los síntomas (imponérselos al paciente, en lugar de intentar que los abandone), o las reestructuraciones; finalmente, la prescripción del comportamiento y aun de verdaderos rituales. Watzlawick aclara estas técnicas con numerosos ejemplos, utilizando sobre todo casos del hipnoterapeuta norteamericano M. H. Erickson.

La propuesta de Watzlawick se basa en por lo menos dos importantes presupuestos. Por un lado, supone que la realidad es creada y que el lenguaje crea una realidad, visión ya expuesta por él en otras obras. Por otro lado, Watzlawick afirma que a la terapia no le corresponde cambiar los datos objetivos y externos de la realidad, pero sí le compete en cambio ayudar a las personas a cambiar su imagen del mundo ("su" realidad). Lamentablemente, Watzlawick no se plantea el caso en que lo uno no sea posible sin lo otro, quizá por su convicción, un tanto idealista, de que sólo podemos hablar de imágenes de la realidad.

La presente obra tiene las mismas características que el resto de las obras del autor, sobre todo la brillantez y la amenidad. No puede menos de admirarse la notoria erudición de Watzlawick y su manejo, siempre oportuno y ocurrente, de las anécdotas más chispeantes o de las formulaciones más atinadas. Sin duda, Watzlawick no profundiza suficientemente en su exposición, y esto es un problema; pero ningún lector podrá quejarse de que las ideas presentadas no hayan sido suficientemente clarificadas y ejemplificadas. Sin duda, la

hipótesis de Watzlawick va adquiriendo credibilidad y las técnicas propuestas van tomando cuerpo a través de los numerosos ejemplos presentados. Por mencionar un caso, es interesante ver la utilización e incluso potenciación práctica que recibe aquí la técnica de la "intención paradójica", hace ya tiempo propuesta por V. Frankl.

Con todo, no podemos dejar de expresar serias reservas a la hipótesis fundamental de Watzlawick. Sobre la base de una visión neurológica y psicolingüística suficientemente probada, se lanza por el sendero de comparaciones y vinculaciones brillantes, pero de dudosa consistencia. Watzlawick aventura en esta obra sugerencias fascinantes, abre la puerta a interrogantes de cierta importancia, pero no se puede decir que desmenuce con rigor científico las sugerencias o que dé respuesta satisfactoria a los interrogantes. En este sentido, y limitándonos a la hipótesis principal avanzada en esta obra, no queda más remedio que afirmar: no probada.

Que la hipótesis principal no esté probada no quiere decir, sin embargo, que no valga la pena leer este libro. Vale la pena y en grado sumo, sobre todo para quienes se encuentran más o menos directamente vinculados a labores terapéuticas. Hay en estas páginas observaciones de gran valor y un indomable espíritu investigador, que busca la resolución de los problemas sin dejarse atar por convencionalismos o moldes intelectuales y científicos demasiado estrechos. Toda una lección. Si a esto se añade la refrescante amenidad del estilo, la lectura de la obra de Watzlawick resulta una placentera actividad.

I.M.B.

Pawlik, Kurt y otros autores, **Diagnosis del diagnóstico**. (Traducción de Diorki.) Barcelona: Ed. Herder, 1980. 249 páginas.

En medicina, un **diagnosis** consiste en el conocimiento de una enfermedad adquirido mediante el análisis de los síntomas. Aplicado a la psicología, el concepto de **diagnosis** sigue siendo fundamentalmente válido mientras se permanezca en el ámbito de los trastornos mentales y se mantenga el modelo médico. Sin embargo, tan pronto como se pone en cuestión este modelo —como lo han hecho en los últimos años numerosos psicólogos

e incluso algunos psiquiatras— o se pretende extender el alcance del diagnóstico a otros ámbitos de la conducta y de la personalidad, la concepción misma de diagnóstico entra en crisis y necesita ser cuidadosamente replanteada. Esta es la tarea que en buena medida pretende realizar la presente obra. El libro surge como fruto del Vigésimo Noveno Congreso de la Asociación Alemana de Psicología que tuvo lugar en 1974, en Salzburgo, sobre el tema "Teoría del test, teoría de la personalidad, modificación de la conducta: puntos de partida del diagnóstico psicológico".

La obra comprende siete trabajos que, como suele suceder, son de muy diversa envergadura y calidad. Tras un capítulo introductorio del principal autor, K. Pawlik, que personalmente nos parece el mejor, hay tres capítulos de naturaleza más teórica y otros tres de carácter práctico. La perspectiva fundamental es la de los problemas planteados al diagnóstico (clásico) por las técnicas de modificación de conducta. Los varios autores tratan de responder a la pregunta de si el diagnóstico, entendido en una forma tradicional, tiene todavía alguna utilidad para los procesos de modificación de conducta. El supuesto es que diagnosticar no consiste simplemente en aplicar un nombre, más o menos erudito, a una forma de ser y de actuar, sino que primero y sobre todo constituye la definición de un curso de acción para influir y cambiar ese ser o actuar. El rechazo práctico que la visión conductista hace sobre la existencia de una personalidad con rasgos relativamente estables, parece negar todo valor al diagnóstico. Y, sin embargo, es necesaria alguna forma de conocimiento y alguna forma de comprensión del comportamiento individual a fin de precisar un camino a la intervención psicológica modificadora.

Según Pawlik, hay que distinguir una estrategia selectiva de una modificativa: la una pretende encontrar las personas o condiciones más adecuadas para algo, la otra pretende modificar algo —personas, conductas o condiciones. Por otro lado, hay cuatro dimensiones alternativas para definir el objetivo diagnóstico: diagnóstico del estado o diagnóstico del proceso, diagnóstico basado en normas o basado en criterios, realización de tests o de inventarios, y diagnóstico como medición o como información para y sobre el tratamiento. En un segundo capítulo Kaminski ofrece una taxonomía de los procesos psicodiagnósticos, que se nos hace innecesariamente compleja. Westmeyer trata los problemas fundamentales del diagnóstico, que según él se encuentran en la relación entre

diagnóstico, pronóstico y decisión. Para Westmeyer no hay diferencia lógica entre el diagnóstico tradicional y el de la conducta, aunque cree que este último es superior por su vinculación a la escuela experimental. Esta es una opinión extremadamente discutible, pero que indica bien el carácter de la presente obra. Tack retoma el tema del diagnóstico como una ayuda para la adopción de decisiones.

En los capítulos de aplicación práctica, Rollett examina el diagnóstico en su contexto terapéutico y la poca trascendencia que los estudios teóricos han tenido sobre la práctica. Schulte amplía el tema respecto a los procesos de modificación de conducta, y Reulecke y Rollett examinan la posibilidad de un diagnóstico pedagógico así como de un diagnóstico terapéutico integrado.

En conjunto, la obra es intencionalmente técnica y quizá innecesariamente intrincada. No son reflexiones al alcance de cualquiera, sino reflexiones para especialistas. Sin duda, un valor de la obra es mostrar la complejidad del diagnóstico y cómo no es tarea que se pueda arremeter con la ingenuidad del aficionado. Los autores muestran su opción por el diagnóstico procesual dirigido a las técnicas de modificación de conducta, pero no son tan ingenuos como para rechazar la totalidad del diagnóstico tradicional. Con todo, el uso de un mismo concepto en contextos quizá muy distintos es ambiguo si no engañoso. La presente obra constituye un diagnóstico procesual sobre la práctica del diagnóstico, sin que el debate llegue a conclusiones claras ni pueda darse por cerrado.

I.M.B.

Riobé, Guy-Marie. *Pasión por el Evangelio*. Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1980. 152 páginas.

En esta pequeña publicación se reproducen, traducidos del francés, un conjunto de reflexiones sobre temas actuales y candentes que en su vida itinerante enfrentó el Obispo de Orleans Guy-Marie Riobé (1963-1978).

Temas tan variados como la defensa de los artículos o cartas de los objetos de conciencia, la repriminación al gobierno francés por la renta de los aviones Mirage a Brasil, no tienen más común denominador que la defensa del hombre y la pasión en el corazón de Monseñor Guy-Marie Riobé, por los valores del evangelio.

Fácilmente las palabras que pronunció en Chile resuenen y evoquen en oyentes y lectores nuestros, las que el obispo mártir de El Salvador, pronunció poco antes de morir:

“Pensamos también que ha llegado la hora de decir ‘basta’, para que termine nuestro drama, para que terminen esos casos inexplicables, que son vergüenza de Chile.

“Voz de nuestros hermanos a los que se tortura...

“Voz de los considerados agitadores...

“Voz de todos los hombres, que un poco en todas partes, se ven sometidos a una incontrolable espiral de violencia... o sea “voz de los sin voz”.

J.M.G.

Coenen, Lothar; Beyreuther, Hans; Bietenhard, Hans. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, traducido del Alemán. Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1980. 403 páginas.

Hoy presentamos al público la primera parte de un nuevo diccionario, que completo consta de tres, traducido del alemán a nuestra lengua. Continuamente aparecen en público nuevos diccionarios bíblicos y desde el año 1962 a nuestra fecha se han publicado en castellano por lo menos 10, más otros cuatro que están en curso. Esta obra se inserta en la mejor tradición bíblica alemana y amplía el horizonte sobre otros diccionarios al promover la confrontación entre los resultados de los estudios bíblicos y la praxis de las comunidades cristianas. El movimiento pendular de la idea hacia el lenguaje revierte de vuelta o sea la trasposición del mensaje al ambiente y culturas actuales. En el logro de esta meta trabajan juntos especialistas en las distintas áreas bíblicas, con hombres dedicados a la praxis pastoral, y de la tarea conjunta entre especialistas y pastores, teoría y praxis resultan en el diccionario los originales apartados “para la praxis pastoral”, con los que concluyen 85 de los 249 artículos de la presente obra.

En resumen, pretenden los autores hacer del diccionario no una arqueología sino una encarnación en las situaciones concretas de nuestra vida.

J.M.G.

Varios autores. **Historia General de México.** El Colegio de México, México, 1977. 4 vols. 1576 págs.

Como bien lo señala Daniel Cosío Villegas, en la nota preliminar, es muy difícil lograr unidad de criterio y estilo en la redacción de una obra en la que participan especialistas de distintos periodos históricos. Empero los inconvenientes que tal situación presenta, el Colegio de México ha tenido el acierto de reunir en cuatro volúmenes una serie de trabajos que configuran el proceso social de México, desde la llegada del hombre al continente americano a nuestros días (1970), en una apretada secuencia que permite visualizar los grandes momentos de esa nación.

La lectura de las más conocidas historias generales, sea de un país o de una región, son las más de las veces decepcionantes. Nos introducimos por la vía de la erudición o el mero dato histórico a intrincados laberintos, que pronto hacen perder el interés por el tema. Tal vez sólo las obras referentes a la conquista y la colonización españolas en América, con sus minuciosas descripciones de lugares, paisajes, hombres y tradiciones, han logrado permanecer entre nosotros como un legado testimonial en el que más que la veracidad y la metodología histórica, persiste la visión del europeo frente a las culturas y civilizaciones del nuevo mundo. El modo de ver, de "descubrir" América, por los cronistas tiene además el sello inconfundible del historiador improvisado, del escribano que no alcanza a anotar todo lo nuevo que se halla ante sus ojos y, no obstante, tiene que rendir informe global para uso de la corona y sus avariciosos administradores. De ahí el éxito de tales historias generales, en las que a la par de situar los personajes se recogen datos geográficos, de población, clima y enfermedades, plantas y medicamentos, costumbres y religiones, mezclando los hechos con las estadísticas que pudieran ser de interés para la metrópoli en la gran empresa de dominación. Posteriores historias generales, particularmente las escritas en el siglo XIX, han caído en la narración de las frecuentes guerras entre liberales y conservadores, privilegiando a las personalidades y a los caudillos, y enmarcando los sucesos en el estrecho marco de la ideología desde la cual se recogen y estudian los acontecimientos.

La **Historia General de México** que El Colegio de México encargó a varios estudiosos ofrece

un panorama bastante accesible al lector medio, tanto de aspectos especializados como de otros muy conocidos de la evolución de la sociedad mexicana. En el primer tomo (288 págs.) aparecen tres breves trabajos: Consideraciones corográficas, de Bernardo García Martínez, en el que se describe el territorio y sus peculiaridades; Los orígenes mexicanos, de José Luis Lorenzo, centra su interés en la llegada del hombre asiático a América y en especial a México, sin mayores complicaciones, y sin discutir las conocidas tesis sobre el origen del hombre; Ignacio Bernal, explica la formación y desarrollo de Mesoamérica desde la óptica socio-cultural en un rápido vistazo al mundo olmeca, la época clásica, la mexicana, y las supervivencias del mundo pre-hispánico; Pedro Carrasco describe la sociedad mexicana antes de la conquista, adentrándose en la organización social, económica y política, así también en hechos antropológicos y culturales.

En el tomo dos (446 págs.) Alejandra Moreno Tocano trata sobre el siglo de la conquista en un apretado resumen del encuentro entre los dos pueblos, el mexicano y el español, en un intento por definir el carácter de la primera sociedad colonial y la estructura social indígena; Andrés Lira y Luis Muro desarrollan el periodo que denominan el siglo de la integración, tipificando los fenómenos de la población en relación a la agricultura, la ganadería, la minería y las consecuencias del régimen implantado por encomenderos y funcionarios de la corona, con breves anotaciones sobre la república de los indios y la república de los españoles, las castas y el ejercicio del poder; Enrique Florescano e Isabel Gil Sánchez describen la época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico (de 1750 a 1808); Luis Villoro expone el tema de la reforma a la revolución de independencia, con el ascenso y descenso de los ideales populares y el asentamiento en el poder de la burguesía criolla y Jorge Alberto Manrique, en interesante artículo, señala las características de la cultura del país, bajo la influencia entonces del barroco y la ilustración: religión, moral, costumbres, vida urbana, educación, arte, arquitectura, música, son explicadas en forma sencilla y amena.

En el tomo tercero (337 págs.) se pasa al estudio del México post-independiente, en base a cuatro trabajos; el primero, de Josefina Zoraida Vázquez, en el que se indican los primeros tropezos para establecer el nuevo Estado, tanto políticos como económicos, frente a los intereses

de grandes potencias que ven la posibilidad de adueñarse de la nación recién liberada; el segundo, de Lilia Díaz, entra de lleno al análisis del liberalismo militante a partir de la firma del tratado de paz y amistad entre México y EE.UU. en 1848, tras la pérdida de extensos territorios, la dictadura de Santa Anna, la rebelión de Ayutla (1854) y las primeras leyes de reforma, hasta llegar a la Constitución de 1857 y las posteriores luchas entre liberales y conservadores, la alianza tripartita y la convención de Londres, la guerra con Francia y la erección del segundo imperio con la aceptación del archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo de la corona de México; el tercer trabajo, escrito por Luis González, se refiere al liberalismo triunfante con la restauración de la república, la posterior llegada al gobierno de Porfirio Díaz y su significado en la vida mexicana y la caída del dictador; y el cuarto, de José Luis Martínez, se inclina al estudio del país en busca de su propia expresión en los años 1810 a 1910, siglo en que median dos revoluciones, la primera contra la influencia francesa y consolidación de la vida republicana y la segunda contra la dictadura conservadora, con atisbos ya de un nuevo pensamiento social, anti-feudal y democrático.

El cuarto tomo (505 págs.) presenta al México moderno por medio de cinco breves trabajos: el primero, de Berta Ulloa, da una visión general de la lucha armada de 1911 a 1920, los años sangrientos de lo que se conoce como la revolución mexicana con gran expresión de los programas agraristas y reivindicativos del proletariado rural; el segundo de Lorenzo Meyer, describe y analiza lo que él llama "el primer tramo del camino" de la revolución: la consolidación de las nuevas instituciones, el sistema de partidos, la reconstrucción económica, el movimiento campesino y la reforma agraria, los obreros, las rela-

ciones con el exterior, el cardenismo, las nuevas organizaciones populares, la economía del cardenismo, el nuevo agrarismo, la crisis petrolera; el tercer ensayo, "la encrucijada" del México de 1940 a 1970, es en realidad una continuación del anterior, no sólo por la secuencia de los acontecimientos reseñados sino también porque está redactado por el mismo Meyer, quien en verdad hace un esfuerzo de interpretación de las estructuras políticas actuales, el crecimiento económico, las clases sociales, la política exterior y otros temas contemporáneos; el cuarto estudio da cuenta del proceso de las artes (1910-1970) y está escrito por Jorge Alberto Manrique, quien correlaciona los momentos de apertura y cierre político con la expresión de movimientos literarios y plásticos; finalmente el quinto, de Carlos Monsivais, trata sobre la cultura mexicana del siglo XX y contiene interesante información de las corrientes de pensamiento, escuelas filosóficas y literarias, del "porfirismo" a la generación de 1950 (y aún de años más recientes) en una revisión rápida del nacionalismo cultural de Vasconcelos, los contemporáneos, los vanguardistas, la novela de la revolución, el realismo social, la revista Taller, el cine y el teatro mexicano actual.

La obra, con las repeticiones inevitables, los traslapes de un tema a otro, las esquematizaciones obvias resulta de gran interés para quien quiera conocer la historia de México en sus lineamientos generales. En el tomo cuarto se ha agregado un índice onomástico que facilita la consulta.

El Colegio de México, famoso por sus aportes a la investigación histórica del país, ha hecho una evidente contribución al editar esta ambiciosa obra que recoge la evolución mexicana del período pre-colombino a nuestros días.

I.L.V.